

# De la Higiene Pública a la Higiene Social en Buenos Aires, una mirada a través de sus protagonistas, 1880-1914

Adriana Álvarez\*

## RESUMEN

El trabajo aborda desde la mirada biográfica de los tres médicos argentinos Emilio Coni, José María Ramos Mejía y Guillermo Rawson, el universo higienista del Buenos Aires decimonónico que logró instalarse en las esferas del poder y en el tramado de un cuerpo social, considerado en peligro por los avatares de la inmigración masiva, la acelerada urbanización y por la presencia de enfermedades relacionadas con los dos últimos fenómenos.

## ABSTRACT

The physicians Emilio Conti, José María Ramos Mejía and Guillermo Rawson, were very important in the history of public Health in Argentina. All three conformed the hygienistic universe of the XIX Century that could reach the spheres of power, to fight against the dangers of massive immigration and accelerated urbanization of the country and the sicknesses related to those phenomenons.

\* Docente investigadora de la Universidad Nacional de Mar del Plata, miembro del Grupo de Investigación HISA (Historia Social Argentina) y del CEHIS (Centro de Estudios Históricos).

**Palabras clave:** Buenos Aires, Emilio Coni, José María Ramos Mejía, Guillermo Rawson, Higiene Pública.

**Key words:** Buenos Aires, Emilio Coni, José María Ramos Mejía, Guillermo Rawson, Public Hygiene.

*Aparte de ser esto (el progreso de la medicina científica en la Argentina) el producto de las transformaciones naturales que hace experimentar el progreso de todas las cosas, es la consecuencia, la expresión de un deseo que palpita en todas las cabezas, cual es el de cultivar la inteligencia, el amor a la ciencia que ennoblece, el perfeccionamiento del espíritu por el estudio y la investigación, pacientemente buscada y siguiendo al viejo de Bremen: “La ciencia por la ciencia...”*

José Ingenieros<sup>1</sup>

La cita precedente del epígrafe hace referencia a la ponderación que se le hizo a la ciencia en el Buenos Aires decimonónico, bajo una concepción biologicista de la enfermedad que deslumbraba al campo médico por los avances que los “cazadores de microbios”<sup>2</sup> europeos realizaron mediante el uso del microscopio.

En esta oportunidad y mediante una mirada biográfica a través de tres médicos argentinos, Emilio Coni, José María Ramos Mejía y Guillermo Rawson, intento describir un universo ideológico que creía en la transformación social y en una ciudad de Buenos Aires que

fuera la encarnación misma del “orden y el progreso”.

La elección de estos tres higienistas se debe a que pueden ser considerados como referentes de una generación de médicos que se sintió protagonista y responsable de su presente, lo que los convirtió en codificadores, ordenadores y legisladores, debido a que concebían las leyes y las instituciones como pilares fundamentales del Estado nacional.

En la ciudad de Buenos Aires de fines del siglo XIX, a partir de un cierto saber sobre el medio social y el espacio urbano, el higienismo consideró a la ciudad como potencialmente peligrosa, pues favorecía la aparición de enfermedades y el desorden. Se trató de establecer un nuevo orden que fue afianzando la medicalización de las instituciones, organizando y reformando los hospitales. La higiene ingresó en las escuelas y en los prostíbulos, y los conventillos –también llamadas viviendas colectivas– fueron colocados bajo la lupa de los médicos. El discurso médico-higienista, según señalan algunos autores, se instaló en esferas del poder y penetró en el cuerpo social al que, por otra parte, ese mismo discurso postulaba como enfermo. Se generó de esta forma una nueva relación que vinculaba el orden con la moral y la salud.

Los profesionales de la salud proveyeron al poder estatal de un discurso que aparecía como irrefutable por su raíz científica; en sus palabras mostraban un diagnóstico cargado de preocupaciones por la presencia incontrolada de inmigrantes, de enfermedades, pestes, pobres y miserables, frutos de una ciudad cosmopolita. En este espacio discursivo se generó la imagen *del otro* como contraria a la modernización, al progreso, a la vida civilizada, y se la tiñó de ciertos miedos y temores relacionados con lo desconocido y lo no controlado.<sup>3</sup>

Se hizo necesario, entonces, generar instituciones públicas de salud que fueran la expresión de un Estado filantrópico abocado a aplacar, en lo inmediato, la presencia de pestes y enfermedades interpretadas como un freno a la modernización y al progreso.

Ese universo ideológico que era el higienismo, y de los cuales Coni, Ramos Mejía y Rawson fueron referentes, reconoció etapas y numerosos cultores.

Dado que en Buenos Aires a fines del siglo XIX la visión microbiológica (gérmenes y bacterias) no gozaba aún de máxima popularidad en la explicación de la enfermedad, ésta era asimilada a fermentaciones de orden químico producidas por gases deletéreos, siendo la materia orgánica en putrefacción la principal causa de gases mortíferos conductores de las pestes. El aire, más que el agua, era señalado como el principal causante de estos males.

En esta etapa, la agenda estaba dominada por preocupaciones vinculadas a la recolección de residuos, pavimentación, limpieza de letrinas, distribución de agua potable, desagüe cloacal, emplazamiento de los cementerios. Era una agenda que reclamaba la construcción de obras públicas que redundaran en mejores condiciones de salud para la población. Esto se debía a que en la explicación miasmática de la enfermedad se adscribía a la putrefacción de materias orgánicas, tanto de animales como de vegetales. A veces se achacaban a efluvios procedentes del interior de la tierra y también se postulaba su producción por cuerpos sanos en situaciones de hacinamiento.

La teoría miasmática, la doctrina telúrica, y lo que hemos llamado “teoría social de la enfermedad”,<sup>4</sup> son algunas de las doctrinas científicas elaboradas por los médicos en los siglos XVIII y XIX, que hacían referencia al impacto del *medio* en la salud de la población. En su conjunto, estas corrientes constituyeron la base teórica del paradigma de la higiene pública en el ámbito local.

Los médicos que primeramente se acercaron a esta nueva vertiente fueron Eduardo Wilde, José Penna y Samuel Gache, pero sin duda fue Eduardo Wilde el gran protagonista. Estos profesionales tenían como referencia el proceso europeo, donde los higienistas franceses incorporaron los métodos de análisis numéricos a su observación de la realidad, lo que los condujo a producir explicaciones de corte socioeconómico acerca de los fenómenos vitales de la comunidad, en particular de la mortalidad.

Tanto Wilde, como Penna y Gache jugaron un papel importante en el primer momento del higienismo, donde las preocupaciones en gran medida pasaban por el saneamiento del medio, sin embargo, en sus preocupaciones asomaban cuestiones que eran propias de la higiene social. Para Eduardo Wilde había que considerar que la:

*...Enfermedad que postra al trabajador en el lecho del dolor, suprime temporariamente un habitante de la población activa, quita un productor a la industria, un consumidor al comercio y una renta al Estado... El enfermo consume sus economías, haciendo entrar en circulación un capital sin retribución para él, gasta sin producto, destruye materialmente sus elementos de vida, sin verlos convertirse en bienes para el individuo o para la sociedad... un enfermo es un atentado contra el comercio, es un mal para el individuo, una ruina para el hogar, una exacción para los tesoros del Estado y un elemento de pobreza pública... Un enfermo quita la energía, la fuerza, la esperanza y la fe a una masa determinada de población, disminuye el caudal de resistencia para el trabajo... y actúa como causa opuesta al desarrollo del pueblo...<sup>5</sup>*

Eduardo Wilde dejó el Departamento Nacional de Higiene para presidir la Comisión de Aguas Corrientes. Desde allí impulsó las obras de desagües, de provisión de aguas y de los servicios cloacales, temas que provocaron innumerables discusiones y enfrentamientos con otros médicos, como el que mantuvo con Guillermo Rawson. Lo cierto es que su iniciativa se vio materializada en la sanción de la ley de septiembre de 1886, donde con referencias a Herbert Spencer se estimaba que dichas obras eran necesarias para la salud pública de la ciudad.<sup>6</sup>

Todas las iniciativas miraban a Europa, donde se le dio forma a la tecnología de intervención ambiental perfeccionada a lo largo del siglo XIX. Se buscó



Revista *Caras y Caretas*. Foto de tapa aparecida el 28-10-1899. Caricatura de Eduardo Wilde: "El furor sanitario".

el aislamiento de las emanaciones telúricas (pavimento, enyesado y pintado de paredes), la supresión de focos de putrefacción, se intentó a través de la retirada de basura, la construcción de drenajes, y del desecado de zonas pantanosas. Como he señalado en trabajos anteriores, el mejoramiento de la infraestructura urbana y la conformación de instituciones públicas de salud fueron parte importante del proceso que permitió a los médicos una activa participación para lograr el mejoramiento de la salud de la población y su legitimización dentro del aparato estatal.

### La higiene social

En el tránsito de los siglos XIX al XX, la higiene pública priorizó su capacidad de actuación directa en el medio social y familiar, por medio de campañas dirigidas hacia grupos de ciudadanos en riesgo, se convirtió en higiene social.

Este cambio estuvo inducido por la significación en torno a las causas sociales que originaban las enfermedades. A la agenda sanitaria vigente, basada en la recolección de residuos, pavimentos, acumulación de aguas, se agregaron otras preocupaciones vincu-

ladas a otro tipo de causas como eran las condiciones de trabajo de los obreros, hacinamiento, salarios, alojamiento popular, enfermedades profesionales e higiene industrial. También se sumaban cuestiones como la tuberculosis, el alcoholismo, la prostitución y la niñez abandonada, padecimientos tratados por los higienistas sociales como producto, según estos médicos entendían, del ambiente malsano que rodeaba a la vida del trabajador.<sup>7</sup>

En Buenos Aires, los representantes de la higiene social fueron José María Ramos Mejía, Emilio Coni y Guillermo Rawson. Ellos, como al inicio del trabajo afirmamos, formaron parte de un universo ideológico y de una generación que creía en la transformación de la sociedad y donde la política era concebida como un medio para la realización de esas ideas.

Como muchos hombres de su generación, estaban convencidos de que eran los responsables de ordenar el espacio social. Se sentían protagonistas y garantes a la vez de un presente y un futuro que no estaban muy claros, ni tampoco asegurados.

Desde fines del siglo XIX se desarrollaron políticas sociales impulsadas por el sector más reformador de la clase dominante con el objetivo de no perder el control frente a las problemáticas de índole social e intentar obtener un consenso que no era accesible por la vía de la coerción.<sup>8</sup> Tributario de este proceso se fue generando en el seno del aparato estatal una élite política perteneciente a la burocracia político-administrativa. Este nuevo sector comenzó a intercalarse con el poder político y la sociedad civil e intentó diferenciar los intereses del Estado de los sectoriales. En este sentido interpretaban aquellas corrientes europeas que concebían a una política estatal que brindara condiciones de vida y de trabajo relativamente equitativas como única garantía de reproducción de la renta capitalista y del mantenimiento del orden y la armonía social.<sup>9</sup>

Emilio Coni, Guillermo Rawson y José María Ramos Mejía formaron parte de ese sector reformista. En tal sentido, José Ingenieros dirá que estas ideas fueron tempranamente plasmadas por José María Ramos Mejía en la Universidad y en el *Círculo Médico*.<sup>10</sup> Al fundar este último el *Círculo Médico Argentino* en 1873, resumía el esfuerzo de una generación que había luchado con éxito relativo por la reforma de la enseñanza superior, puesto que fueron los hombres del *Círculo Médico* los que iniciaron las reformas universitarias del 13 de diciembre de 1871.<sup>11</sup>

Tanto Emilio Coni como Ramos Mejía formaron parte de la renovación cultural que se operó en gran parte bajo la tutela de Sarmiento,<sup>12</sup> quien ejerció influencia directa sobre un grupo de *El Nacional* donde se encontraban Aristóbulo Del Valle, Carlos Pellegrini, y Lucio López. Estos pensadores dejaban al descubierto su admiración por Charles Darwin y Herbert Spencer y sus deseos de introducir en el país la afición por las ciencias naturales.

El prologuista de la primera edición de la *Neurosis de los Hombres célebres en la Historia Argentina* fue Vicente Fidel López, quien le inculcó a Ramos Mejía tendencias volterianas y al respecto decía:

...Se ha propuesto estudiar los fenómenos de la vida social e histórica, sin otros métodos que la observación inmediata que los hechos naturales y sin otra lógica que la que resulta del encadenamiento mismo de estos hechos con las causas físicas (diríamos más bien fisiológicas) que los producen en cada organismo...<sup>13</sup>

Este grupo formó parte de los positivistas universitarios,<sup>14</sup> animados por propósitos políticos aunque se hayan consagrado preferentemente a la psiquiatría y la filosofía. Ya habían pasado los tiempos del positivismo naturista, ahora la exploración no se centraba en el mundo objetivo, sino en el sujeto de la sociedad.<sup>15</sup>

Estos hombres abrazaron la doctrina agnóstica y evolucionista de Spencer, y se nutrieron de las ideas nuevas que surgían en el viejo continente. Escarbaron en la psicología positiva y en la sociología tratando de transferir los principios de las ciencias naturales a los fenómenos históricos y sociales. Su premisa era descubrir los elementos de un sistema político que posibilitara la convivencia social en la república.<sup>16</sup>

### José Ramos Mejía

Dentro de las múltiples manifestaciones que llevaron a José María Ramos Mejía a ocupar una posición saliente en la historia cultural argentina, lo social se revela también como un rasgo destacado en este hombre nacido al promediar el siglo XIX. Proveniente de una familia de tradición antirrosista,<sup>17</sup> su padre había combatido contra Rosas formando parte de las familias de los revolucionarios del Sur. Después de la derrota de éstos logró unirse al General

Lavalle. Luego de Caseros regresó al país, participó en los combates de Cepeda y de Pavón transmitiendo el odio por la tiranía a sus descendientes hasta su fallecimiento en 1875.

Ramos en su etapa estudiantil tuvo una actuación agitada y turbulenta que motivó su expulsión de la facultad, hecho que lo llevó a fundar “El Círculo Médico Argentino”, la primera institución que reunió a médicos y estudiantes y que fue considerada como el antecedente de la Asociación Médica Argentina.<sup>18</sup> Psicólogo, sociólogo e historiador, se sintió embarcado en la sociedad de su tiempo y era espectador y analista de las transformaciones que la misma experimentaba en su afán de progreso.

Como psiquiatra siguió a los grandes maestros franceses de mediados del siglo XIX, como Morel, Magnan, Georget, Culliere, Moreau de Tours, Tardieu, Legrand du Saulle, Charcot, Feré, y Regis entre otros. Afirmaba que “los maestros franceses reúnen a la par que su genio, el talento de la forma y del buen decir. Tienen el método en el que son insustituibles y la magia del estilo que los hace incomparables”.<sup>19</sup> Entre los autores alemanes consideraba destacados a Meynert, Zinze, Balmer.

Su obra *Los estudios clínicos sobre las enfermedades nerviosas o mentales* (1893) consta de 3 partes: los discursos inaugurales, las lecciones clínicas y los informes médicos-legales. Representan, respectivamente, los estados de la ciencia neurosiquiátrica, la aplicación de esos conocimientos al enfermo y las pericias médicas de carácter psíquico criminal ante la justicia. Entre sus lecciones clínicas merece especial atención la que denominó *Delirios simuladores*<sup>20</sup> donde, luego de una ordenada exposición de los delirios febriles, estudió los delirios vesánicos generales y parciales, que caracterizó como delirios sin ilusiones ni alucinaciones, bien sistematizados, de carácter persecutorio y que evolucionan hacia la enfermedad sin dejar rastros.

Ramos Mejía fue influenciado en su formación intelectual por la filosofía positiva, en su método y en su sistema. Sus maestros más directos fueron Hipólito Taine y Teódulo Ribot, cuyo método patológico en los estudios de psicología había sido de fecundos resultados.

En su obra hay que distinguir dos períodos: el primero está representado por *Las neurosis de los hombres célebres en la historia argentina* (1878-1882), *Las lecciones clínicas de patología nerviosa y mental* (1893) y *La locura en la historia* (1895). En estas

obras era recurrente la presencia del psiquiatra erudito aunque ya comenzaba a despuntar el historiador. La óptica sociológica se adelantó y apareció *Las multitudes argentinas* (1899) y *Los simuladores del talento* (1904). La segunda etapa fue con *Rosas y su tiempo* (1907), donde el historiador se hizo presente con una mirada tan sociológica como psiquiátrica, atributos de una obra que será discutida en cuanto a sus aportes historiográficos.

*La neurosis de los hombres célebres* apareció en 1878, cuando cursaba el quinto año de medicina y tenía 28 años de edad. El libro fue prologado por Vicente Fidel López, quien mencionaba que la intencionalidad del texto no era otra que la de observar los fenómenos sociales e históricos con las herramientas que proporcionaban las ciencias naturales. Este emprendimiento intelectual no pasó desapercibido ya que fue aplaudido por un sector de intelectuales y discutido por otros, basta con ver la reacción de Domingo Faustino Sarmiento quien señalaba los puntos débiles de la doctrina:

*Es de espíritus jóvenes esta actitud y predisposición a conformar los hechos a un sistema dado de ideas, como ha sucedido con el transformismo, que de la historia natural ha pasado a las religiones, a la ciencia del lenguaje y amenaza invadir por entero el sistema de ideas morales. No todas las aberraciones de nuestros hombres de estado, en la época revolucionaria, y los extravíos de la opinión pública tienen por causa "la acción deletérea de un estado cerebral anómalo o los arranques de monomanía" como lo indica el joven autor...*<sup>21</sup>

*La neurosis* comprende nueve capítulos en su edición definitiva. La primera parte inicia con un estudio sobre los progresos de la psiquiatría moderna, y le sucede un capítulo sobre «La neurosis en la historia», con la aplicación de teorías psiquiátricas a hombres y sucesos. Los tres capítulos siguientes están dedicados a Rosas. La segunda parte se ocupa, entre otras cosas, de analizar el histerismo de Monteagudo y el delirio de persecución del Almirante Brown.

Este recorrido por la producción intelectual de Ramos Mejía refleja no sólo las influencias ideológicas que recibió el médico higienista, sino también una posición frente al método que lo llevó a considerar que sus planteamientos, tanto médicos como históricos, estaban provistos de una objetividad que le proporcionaba la ciencia positiva. También refle-

jan un conjunto de cuestiones que fueron abordadas, más que como fríos objetos de estudio, como temores; así fueron las preocupaciones por la tiranía, por las multitudes y la posible sublevación de la plebe, por la locura y los delirios mentales, enfermedades que eran hijas del desorden y del fracaso político según la esfera social en que se tratara. Y en este sentido este médico psiquiatra de fin de siglo, de cultura afrancesada y vieja familia porteña, era uno de los que expresaban en las letras las preocupaciones de los miembros de una cultura dominante, que observaba atónito los cambios de la realidad social y se cuestionaba acerca de los potenciales peligros que esos cambios podían engendrar en cuanto a subvertir el orden existente.

### Emilio Coni

Emilio Coni fue otro médico de este grupo de higienistas prestigiosos y también importante filántropo. Había nacido en Corrientes en 1854, cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional Buenos Aires y luego se graduó de doctor (1877) en la Facultad de Ciencias Médicas con la tesis *Lepra anestésica*. Fue practicante y concursó en el hospital de Mujeres, donde fue profesor de parteras y jefe de clínica quirúrgica del Hospital General de Hombres. Fue fundador y director de la inspección médica e higiénica de las escuelas públicas de Catedral Sur y San Telmo; fundó la oficina estadística municipal de Buenos Aires y dirigió *Los Anales de Higiene Pública*.



Emilio Coni (1855-1928).  
Archivo General de la Nación.

En 1892, Coni fue director de la Administración Sanitaria y Asistencia Pública de Buenos Aires, también de la primera maternidad municipal del hospital San Roque y del primer asilo nocturno municipal. Creador del Patronato de la infancia y asistencia a la Infancia, dirigió los dispensarios de la Liga Argentina contra la tuberculosis. De la masa de gente aglomerada y apiñada de la multitud en términos de Ramos Mejía, lo desveló la pobreza y sus consecuencias, no tanto en clave económica, como lo había hecho Eduardo Wilde, sino más bien política, tratando de hacer responsable al Estado y de involucrar a la sociedad en ese flagelo, que atacaba en gran medida a un sector que preocupó tanto a Emilio como a Gabriela Coni, la “infancia, la niñez”.

En 1892, cuando Emilio Coni creó el Patronato de la Infancia, la comisión de médicos y demógrafos, trazó un plan completo de protección y asistencia de la infancia que él presidió.<sup>22</sup> El desarrollo de dicho programa se hizo mediante el concurso de los poderes públicos y de las asociaciones de beneficencia que funcionaban en la capital federal. Este médico, a diferencia de Ramos Mejía y del mismo Guillermo Rawson, fue de este segundo grupo el que tal vez más tamizó la figura del Estado y en el que el proceso de laicización fue menos evidente, puesto que consideraba indispensable la colaboración de la iglesia y la existencia de la beneficencia en la organización de la trama sanitaria en los marcos del Estado nacional y provincial.

Como decíamos, la infancia fue una de sus preocupaciones centrales y en 1904 siendo comisionado municipal y presidente de la sección de higiene, apoyó y dinamizó la creación de un dispensario para lactantes y gota de leche, con el fin de suministrar leche higienizada a 50 niños lactantes pobres enviados por la Asistencia Pública. El dispensario para lactantes funcionó hasta 1908, año en que el director de la Asistencia Pública, Dr. José Penna, creó la sección protección de la primera infancia. Esta institución hizo rápidos progresos: en 1912 había seis dispensarios instalados como anexos de la inspección de nodrizas, a cuyo examen estaban obligadas las madres que se dedicaban a la llamada “lactancia mercenaria”. La protección al lactante, cuyo iniciador había sido E. Coni, se realizaba por medio de tres instituciones: los dispensarios, los institutos de puericultura y la inspección de las nodrizas.

Marcela Nari sostiene que de la mano de Coni<sup>23</sup> y de otros médicos locales como Gregorio Alfaro y

Ernesto Gaing, la puericultura se extendió en nuestro medio, forjando fuertes lazos entre esta especialidad y la eugenesia, y se vertebró alrededor del problema de la mortalidad infantil. Particularmente interesa destacar que se trata de otro hito en la conformación de las instituciones destinadas a preservar la salud.

### Guillermo Rawson

Otro médico destacado fue Guillermo Rawson. Su preocupación por la higiene fue más tardía y la misma se fue gestando no tanto como fruto de la necesidad de encauzar un ordenamiento urbano, sino más bien de haber padecido el desorden y el descontrol sanitario de la población por la presencia de las primeras epidemias.

Al igual que otros médicos, Guillermo Rawson<sup>24</sup> creció experimentando los vaivenes de la construcción del Estado. Participó activamente en las funciones de gobierno desde su juventud, tal como lo demuestra su itinerario político donde ocupó cargos gubernamentales de gran jerarquía.

Guillermo Rawson nació en San Juan en 1821, estudió en el Colegio de los Padres Jesuitas en pleno apogeo del rosismo y defendió su tesis doctoral en 1844, a los 23 años. Tuvo una amplia actuación política, fue legislador en San Juan, durante el gobierno de Benavides, en 1862 fue senador por su provincia, Ministro del Interior durante la presidencia de Mitre, opositor a D.F. Sarmiento, fue electo diputado por Buenos Aires en 1870, y en 1874 se incorporó al Senado Nacional.

En ese recorrido, siendo ministro de Mitre le tocó enfrentar al cólera que diezmo al ejército y se extendió por la ciudad. El propio vicepresidente Marcos Paz fue víctima mortal del brote epidémico en enero de 1868, mientras ejercía el cargo de presidente por la ausencia de Mitre que se encontraba en campaña en la Guerra contra el Paraguay.

Tampoco escapó a la fiebre amarilla de la cual recordaba: “Yo he presenciado, por razón de mi profesión, lo que ha sucedido en la epidemia pasada [fiebre amarilla de 1871]...Yo recuerdo...la soledad que se hacía en torno de los enfermos. Yo he visto abandonado el hijo por el padre, he visto a la esposa abandonar al esposo; he visto al hermano moribundo abandonado por el hermano”.<sup>25</sup>

Estas experiencias hicieron que una de las principales preocupaciones de Rawson fueran las epidemias, las enfermedades, a las que interpretaba



Óleo de Juan Manuel Blanes, "Episodio de la Fiebre Amarilla".

en los marcos que le proporcionaba la escuela "vitalista". Estudiando la herencia patológica analizó la transmisión directa y la herencia de predisposición en diversas enfermedades. En materia de tuberculosis admitía que la *tisis* era fundamentalmente del mismo origen, y sostenía enfáticamente que la predisposición heredada podía ser combatida con buenas prácticas de higiene. En Rawson la microbiología no había dejado una sensación de seguridad tan marcada y seguía apelando a la modificación de los hábitos y las costumbres. Desde 1873 se desempeñaba en la cátedra de Higiene Pública de la Facultad de Medicina, desde donde divulgaba los progresos europeos y norteamericanos en materia de salud pública.

Rawson expresó de forma acabada un aspecto del pensamiento higienista de la época. Sostenía que entre los problemas sociológicos y económicos que se relacionaban estrechamente con la higiene pública, hay pocos que puedan compararse en importancia con el que se refiere a las habitaciones de los trabajadores y de los pobres, no sólo desde el punto de vista filantrópico.<sup>26</sup> Es decir que expresa una preocupación

por el pobre y la pobreza, pero no en términos caritativos, sino como una "cuestión" que pone en vilo a la seguridad pública ya que las enfermedades se generan en espacios pobres, cuyos gérmenes son eficaces para producir infecciones, y ese aire envenenado se escapa lentamente con su carga de muerte, se difunde en las calles, penetra sin ser visto en las casas aún de los mejores dispuestos.<sup>27</sup>

A pesar de ello, y en sintonía con otras voces representantes de la higiene con una orientación social, también interpretó la pobreza como un fenómeno social: "No pretendemos sugerir remedios para la supresión del pauperismo. Es un hecho al que está condenada la sociedad por causas que la ciencia económica consigna".<sup>28</sup>

En el pensamiento de Rawson las enfermedades infecciosas eran concebidas como un fenómeno de la miseria, el ser pobre era una situación del individuo al que el Estado debía responder sólo cuando ponía en vilo la seguridad pública. Por ello éste, como otros médicos, concibieron la higiene como el camino y el medio para superar los peligros y para integrar a los actores disonantes en el proceso de modernización. Sustentaba su idea acerca de un Estado necesariamente fuerte frente al flagelo de las epidemias. El acercamiento al modelo francés hacía que sonara coherente laicizar las instituciones en pos de avanzar sobre áreas donde antes el Estado estaba ausente.

A modo de conclusión podemos afirmar que la Higiene Social, da cuenta del eclecticismo característico de este período, puesto que tal como se ha mostrado, estos higienistas conjugaron la doctrina miasmática o la teoría telúrica para el cuidado del medio urbano con principios brindados por la bacteriología, difundiendo el uso de vacunas y propiciando –sin ser bacteriólogos– la aparición de laboratorios. Ellos mismos fueron los primeros en trazar una clara línea de demarcación entre la «vieja» y la nueva» higiene. Posteriormente, la «revolución bacteriológica» impuso un claro reordenamiento del campo de la higiene, al redefinir los problemas que ésta debía abordar, así como los métodos y las técnicas para resolverlos. Esta transformación encontró lógicas resistencias entre los higienistas más apegados a su tradición, pero también apoyos que hacen que encontremos higienistas bacteriólogos, como son los casos de Ramos Mejía, y Emilio Coni, sólo por mencionar dos de los médicos mencionados en esta comunicación.

## Referencias

1. Ingenieros J. *Ciencia y Filosofía. Seis Ensayos*. Madrid, Ed. América, 1918. p. 129.
2. Tomamos como referencia el texto de De Kruif P. *Los cazadores de microbios*. México, Leyendas, 2001. Cap. III y IV.
3. Tomamos como referencia el texto de Douglas M. *Purity and Danger, An Analysis of concepts of pollution and Taboo*. Londres, Routledge, 1992. Cap. I.
4. Sobre el tema del cambio en las teorías y por ende en las temáticas dominantes de la agenda higienista recomendamos consultar el texto de Armus D. El descubrimiento de la enfermedad como problema social. En: Mirta Lobato. *El progreso la modernización y sus límites (1880-1916)*. Buenos Aires, Sudamericana, 2000.
5. Wilde E. *Obras Completas*. Buenos Aires, 1939. p. 320.
6. Wilde E. *Obras Completas...* p. 321.
7. Álvarez A. El reinado y el control de las endemias en la ciudad de Buenos Aires de fines del Siglo XIX y principios del Siglo XX. En: Adriana Álvarez y otros (ed.). *Historia de enfermedades, salud y medicina, en la Argentina de los siglos XIX-XX*. Buenos Aires, EUDEM (UNMdP), 2004.
8. La problemática del reformismo social a fines del siglo XIX y principios del XX ha encontrado en la historiografía argentina un eco favorable. Sobre el tema se puede consultar: Reformadores Sociales en la Argentina 1900-1940. En: Ricardo Salvatore (comp.) *Discurso, Ciencia y Control Social*. Buenos Aires, Inst. Torcuato Di Tella, 1992; Zimmermann E. Raza, Medicina y Reforma Social en la Argentina, 1890-1920. En: A. Lafuente y M. L. Ortega (eds.) *Mundialización de la Ciencia y Cultura Nacional*. Madrid, Doce Calles, 1993; Zimmermann, E. Racial ideas and social reform and the Social Question: Argentina 1890-1916. *Hispanic American Historical Review* 1992, febrero; Armus D. Los Médicos. En: *Profesiones Poder y Prestigio*. Buenos Aires, CEAL, 1981.
9. Suriano J. Estado Argentino frente a los trabajadores urbanos: política social y represión. *Anuario de Rosario* 1989, Segunda Época, No, 14, Rosario: 110.
10. Ingenieros J. Prólogo a la obra de Ramos Mejía. *La neurosis de los hombres célebres en la Historia Argentina*. 2ª ed. Buenos Aires, La cultura Argentina, 1915, p. 2.
11. En 1871 se había abierto una crisis universitaria de la que la Facultad de Medicina no había sido ajena. Su punto de partida fueron unos artículos publicados en la «Prensa» por José María Ramos Mejía, en ellos se hacía un examen negativo de la enseñanza en esa Facultad, proponiéndose la modernización de la misma. Dongui Halperin T. *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires, EUDEBA, 1962. p. 82.
12. La generación del 38 introdujo la ideología romántica, cuyos últimos ecos se apagarían en 1880; ella marcaría entonces la transición final del romanticismo al positivismo. Dongui Halperin T. En: *1880 un Nuevo Clima de Ideas. El Espejo de la Historia. Problemas Argentinos y Perspectivas Latinoamericanas*. Buenos Aires, Sudamericana, 1989, p. 241.
13. Ramos Mejía JM. *La Neurosis de los hombres célebres*. Buenos Aires, La Cultura Argentina, 1917, p. 17.
14. Estaba formada por dos grupos perfectamente definidos: Los normalistas y los universitarios. Los normalistas se ubicaron en la Escuela Normal de Paraná, donde se enseñaba el positivismo comteano sumando algo del darwinismo evolucionista. Santomauro H. Los positivistas argentinos. *Todo es Historia* 1981, No. 173, oct., Buenos Aires: 12.
15. Santomauro H. Los positivistas argentinos. *Todo es Historia*: 13.
16. Korn A. *Estudios de Filosofía Contemporánea*. Buenos Aires, Claridad, 1963, p. 25.
17. El período comprendido entre 1830 a 1850 estuvo marcado por una impronta muy fuerte en la historia argentina: el rosismo. En la década del 30 Juan Manuel de Rosas se hizo cargo del gobierno de la Confederación, en un marco caracterizado por la anarquía política, hecho por el que la Legislatura le otorgó la suma del poder público, y mediante el cual este caudillo restableció el orden y logró gran apoyo popular, aunque sus opositores sufrieron el exilio y la persecución por una política definida por algunos historiadores como “la tiranía rosista”.
18. Fustioni O. El medio social finisecular y los escritores médicos argentinos. *Boletín de la Academia Nacional de Medicina* 1971; Buenos Aires, Vol. 49, semestre 1: 130-143.
19. Ramos Mejía JM. *Los estudios clínicos sobre las enfermedades nerviosas y mentales*. Buenos Aires, 1891. Cap. VI.
20. Loudet O. José María Ramos Mejía 1842-1914. Un médico sociólogo. *Boletín de la Academia Nacional de Medicina* 1964; Buenos Aires, Vol. 42, semestre 1: 179 y sig.
21. Sarmiento DF. Artículo sobre La neurosis... Diario *El Nacional*, 7 de Noviembre de 1878.
22. Coni E. *Memorias de un médico higienista*. Buenos Aires, Asociación Médica Argentina, 1918. Cap. X.
23. En 1879, E. Coni publicó un estudio sobre la mortalidad infantil en Buenos Aires y otras ciudades latinoamericanas, el que no obtuvo las repercusiones esperadas inmediatamente. Doce años después, estas preocupaciones hallaron eco en otros ámbitos. En 1891, el Intendente Municipal convocó a una comisión especial, integrada por médicos y demógrafos para estudiar las “causas alarmantes” de la mortalidad infantil en la ciudad. Nari M. *Las políticas de maternidad y maternalismo político Buenos Aires, 1890-1940*. Tesis doctoral presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en 2001, 239 pp.
24. Existen varias biografías: Larrain J. *Biografía del Dr. Guillermo Rawson*. 2ª ed. Buenos Aires, La Plata, 1895; Carbonel M. Prólogo. En: Guillermo Rawson. *Escritos Científicos*. Buenos Aires, Jackson, 1953; Martínez A. B. *Guillermo Rawson*. Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1891.
25. Alfaro G. *Rawson Ministro de Mitre*. Buenos Aires, Imprenta Coni, s/f. p. 140.
26. Rawson G. *Escritos Científicos...* p. 42.
27. Rawson G. *Escritos Científicos...* p. 42.
28. Rawson G. *Escritos Científicos...* p. 43.

Dirección para correspondencia:

**Dra. Adriana Álvarez**  
alcavarmdp@gmail.com